

ÍNDICE

Prólogo. Palabras que acompañan... Stefano Bolognini	11
Introducción. Aviso a caminantes... ..	17
 Primera parte. Desde la salida del sol...	
Capítulo I. Amaneciendo.....	27
Capítulo II. Infancia, ese agitado recorrido... ..	71
Capítulo III. Llaneando por la edad de la razón	89
Capítulo IV. Efervescencia hormonal y tiempos de cambio.....	111
Capítulo V. Riscos peligrosos.....	133
Capítulo VI. Una alianza de vida.....	153
 Segunda parte. ...hasta su ocaso	
Capítulo VII. La edad media.....	171
Capítulo VIII. Atardecer en el camino.....	189
Capítulo IX. Apenas unos pasos más... ..	207
 ¡Hasta siempre...!	223
 Bibliografía	227

PRÓLOGO

Por Stefano Bolognini

Desde hace 120 años, la mayoría de los psicoanalistas dedican sus escritos a artículos y libros de carácter estrictamente especializado, destinados casi exclusivamente a colegas o estudiantes de su disciplina.

El de los psicoanalistas es, casi siempre y con muy pocas excepciones, un mundo decididamente apartado. Protegidos por un aura de confidencialidad necesaria en la intimidad de sus despachos profesionales, dedican tiempo y energía (y a menudo talentos nada desdeñables, incluso en lo que a la escritura se refiere) al intercambio científico en seminarios y congresos, en un sistema de circuito cerrado, apareciendo poco en los medios de comunicación y evitando en la mayoría de los casos la exposición directa al público.

Hablo, por supuesto, de verdaderos psicoanalistas, es decir, de aquellos que trabajan realmente con pacientes, tras haber pasado por una larga y difícil formación en el seno de las asociaciones psicoanalíticas oficiales de larga tradición y no de los diversos terapeutas un tanto improvisados, que, a menudo, se inclinan a publicitarse por cualquier medio disponible, ni de los numerosos intelectuales que discuten sobre el psicoanálisis en sentido abstracto, sin ninguna experiencia clínica real.

En definitiva, los psicoanalistas, a diferencia de muchas otras comunidades científicas altamente especializadas, escriben sobre todo para sus colegas, en un continuo intercambio de conceptos y experiencias clínicas que, debido a su lenguaje —intrínseco y singular— sería difícilmente accesible para quienes no practican su disciplina.

Es raro, por tanto, encontrar un libro como éste, que pone a un lector lego -en el sentido de no experto- en contacto con un riquísimo acervo de ideas y experiencias, fruto de décadas de estudio y ejercicio de la profesión psicoanalítica por parte de sus dos estimados y experimentados autores.

Sus observaciones y reflexiones sobre las diversas fases y pasajes de la experiencia humana en el curso de la vida se fundamentan, por supuesto, en un conocimiento científico incuestionable y en una larga práctica clínica. Es, precisamente, su sólida cultura analítica, la que logra que su pasaje exploratorio resulte fluido y seguro.

Ambos autores saben bien de lo que hablan en los distintos capítulos y son capaces de explorar la complejidad de las diversas situaciones descritas, porque en esos lugares del alma, en esos caminos de la vida, han estado muchas veces... bien en compañía de sus pacientes, bien por su cuenta, como personas capaces de sentir y pensar sobre lo que encontraron y experimentaron.

Además, podríamos decir que su atención se centra mucho más en la fisiología, es decir, en el funcionamiento y el desarrollo naturales sanos, que, en la patología de la vida humana, como ocurre en la mayoría de los escritos psicoanalíticos. Puedo asegurar que esto es algo no muy común en nuestro campo.

Pero lo que hace que este libro sea aún más especial, es la forma en que Elsa Duña y José Ma Erroteta conversan con su lector... Es ahí donde reside el encanto y la armonía de este texto. Esta es su fórmula (¡bastante manifiesta, nada secreta!) para crear el vínculo. Su estilo, es a la vez serio —en el sentido de tomarse en serio lo que tratan— y amable, simpático, compartido, y en muchos puntos incluso intensamente afectuoso... pero también muy realista, puesto que no descartan el reconocimiento de las dificultades y los conflictos, ni niegan los aspectos dolorosos o problemáticos

de la existencia. También saben destacar cómo los individuos, las parejas, las familias y las comunidades disponen de importantes recursos positivos —a veces inconscientes— y pueden utilizarlos o eventualmente recuperarlos en su interior, cuando la confianza parece faltar.

El viaje de la vida se describe en sus pasajes fundamentales, que siempre han sido comunes a todos y la pericia analítica de los autores, permite revisitarlos con una descripción que profundiza más allá de la perspectiva habitual, con la que la gente encuadra (y la mayoría de las veces descarta precipitadamente, con un sentido de obviedad defensiva) las diversas situaciones.

Creo que cada lector experimentará lo que yo experimenté al permitirme una lectura bastante libre, relajada y espontánea de este libro: un sentimiento de sorpresa, al ver circunstancias de la experiencia común descritas en él de una manera llana y comprensible —pero nueva— y al verlas ubicadas en una secuencia temporal coherente, en un cuadro muy grande, en un gran fresco.

Un poco como lo que nos ocurre cuando vemos ciertas fotografías de gran angular en las que aparecen los ancianos, los adultos, los jóvenes y los niños de una unidad familiar extensa y nos sorprende que podamos considerarlos a todos juntos y no separados generacionalmente.

El espíritu con el que los autores comparten esta experiencia está muy bien representado en la definición de caminar y caminantes: los verdaderos psicoanalistas son muy conscientes de que, al fin y al cabo, son muy parecidos a sus interlocutores, tanto en el trabajo clínico como en la vida, y que, tal vez, la diferencia principal con ellos radica, si acaso, en que los analistas son más conscientes de ello que los demás.

Además, un buen psicoanalista acompaña a sus pacientes (o, en este caso, a sus lectores) por caminos que previamente ha conocido a través de la experiencia personal directa y no sólo, como muchos creen, a través de un mayor conocimiento teórico.

Todo ello hace que la exploración de los pasos evolutivos descritos en este libro sea infinitamente más creíble, veraz y eficaz. Por último —y este es un detalle fundamental— el tono con el que los autores (y aquí, no por casualidad, yo los llamaría instintivamente por sus nombres cercanos: Elsa y Josemari) nos acompañan, es tan alentador hacia el desarrollo de algo vital, sano y humanamente posible, que facilita verdaderamente el contacto con nuestro mundo interior individual.

Esto permite que afloren a la mente pensamientos, fantasías, recuerdos, miedos, deseos... más fácilmente que en otros momentos, en los que solemos estar más cerrados y menos creativos.

Así pues, querido lector, caminante, disponte con confianza y curiosidad a leer El camino humano... Puede ser una experiencia nueva, inesperada y valiosa, además de una magnífica aventura cultural en sí misma.